

4e

# EDUCACIÓN

Nº. 91

ÓRGANO DE LA AIVEDE

Asociación de Inspectores y Visitadores de  
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

SAN JOSÉ,  
COSTA RICA

JUNIO  
1941

Imprenta Española

# ÍNDICE:

## PEDAGOGÍA

	AUTOR	PAG.
LA ESCUELA ACTIVA FRENTE A LA ESCUELA TRADICIONAL.....	PROF. G. B. PALACÍN.....	2

## INFORMACIÓN GENERAL

COSAS DE LA SINHUESO.....	SAMUEL ARGUEDAS.....	11
DOS COSILLAS DE GRAN IMPORTANCIA...	MONITOR.....	24
EDUCACIÓN Y LOS DEPORTES.....	E. D. GALANTE.....	26
LOS EJERCICIOS FÍSICOS EN LA PUBERTAD Y LA ADOLESCENCIA.....		28
ESTATUTOS DE LA ASOCIACIÓN DE PROFESORES Y MAESTROS.....		33
EL AGUACATE.....	ROBERTO JARAMILLO.....	42
CANTÓN DE PURISCAL.....		51

## NOTAS

INSTITUTO POPULAR NARANJEÑO.....		60
RECUERDO.....	M. T. SALAZAR.....	63
ENSAYOS.....		64

---

**ADVERTENCIA:** En la portada del número de mayo, por error, apareció 91.

# PEDAGOGÍA

# EDUCACIÓN

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES  
Y VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

No. 91

JUNIO 1941

Tomo dieciséis

## LA ESCUELA ACTIVA FRENTE A LA ESCUELA TRADICIONAL

Prof. G. B. PALACÍN

La Filosofía ha sido siempre el espíritu de la Pedagogía.

Así en la pedagogía tradicionalista de los pueblos orientales, cuyo ideal fué la sabiduría, como en la pedagogía humanista de Grecia y Roma, en la que el ideal es el filósofo; así en la neolatina, con sus diversos períodos, como en la racionalista y en la nueva pedagogía científica, se aprecia un fondo filosófico, bien que con diferencia de matices, que orienta la obra de la Educación.

Por eso, podemos afirmar que el movimiento filosófico de principios del siglo XVII, con sus dos tendencias (Bacon y Descartes), marca rumbos nuevos en el campo pedagógico.

Nace entonces, o al menos se manifiesta con caracteres vivos, una creciente preocupación por conocer el alma del niño, que había de continuar precisamente hasta nuestros días. Rousseau, Pestalozzi, Fichte, Froebel, Herbart, iluminan con sus ideas los senderos de la educación e inician el estudio del espíritu infantil, aun cuando no apliquen todavía para ello métodos científicos, como los de la psicología genética, ciencia apenas sexagenaria.

Herbart, que da a su pedagogía un contenido científico y la relaciona con la psicología y la ética, se acerca más que ninguno de ellos a las realizaciones modernas. Pero el más

influyente, aunque teórico, es Rousseau. "Las nociones de la significación funcional de la infancia, de las etapas del desarrollo intelectual y moral, del interés y de la verdadera actividad, están ya en Rousseau —ha dicho el eminente educador Jean Piaget.— Pero no han inspirado realmente los **métodos nuevos** sino a partir del momento en que fueron halladas en un plano de observación objetiva y de experiencia por autores más celosos de verdad serena y de control sistemático. Ese momento, indudablemente, hemos de localizarlo en las postrimerías del siglo pasado.

Surge así un concepto nuevo en la educación: "La escuela tiene por objeto el desenvolvimiento de la espontaneidad del alumno", dijo Kerchensteiner, concepto que Pierre Bovet, ya en nuestros días, traduce por "Escuela Activa" (P. Bovet, *La Tache nouvelle de l'École*, página 9 del **Intermediario de los educadores**, números 71-72. Octubre-Diciembre de 1919), aun cuando —como cita Férrière— ese término apareciera en la página 101 del número 49-50 Junio-Julio de 1917, de la misma revista).

La Escuela Activa, también llamada Nueva, Funcional, etc., desenvuelve la actividad espontánea del niño, pero la actividad "funcional", valorada en razón de la virtualidad útil que produce; descansa en el conocimiento del espíritu infantil y de los diversos estadios por los que pasa en su evolución o desarrollo; respeta los intereses del niño, y satisface sus necesidades.

Nace a fines del siglo último, pero pueden hallarse puntos de contacto con ella en realizaciones muy anteriores (Pestalozzi, Froebel, etc.).

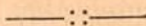
Su ideal (actividad espontánea y útil) no es nuevo, en realidad. "Es —dice Férrière— el de Montaigne, el de Locke y el de J. J. Rousseau. Pestalozzi, Fichte y Froebel lo tomaron como centro de su sistema educativo. Es, en suma, el ideal de todos los pedagogos intuitivos y geniales del pasado, el de los grandes precursores."

Esos precursores conocieron al niño, lo estudiaron. Rousseau decía: "Comenzad por estudiar vuestros alumnos, pues seguramente no los conocéis". Pero ese conocimiento, obtenido más por intuición o por práctica que por análisis

científico, no penetró en la vida mental, razón por la que las realizaciones pedagógicas de esos bienhechores de la Humanidad no respondían a las leyes que rigen el desenvolvimiento psicológico infantil, principio fundamental en la Escuela Moderna.

Se comprende fácilmente si se considera el espíritu filosófico de cada época. Hasta fines del siglo XIX la psicología, en el aspecto filosófico, se limitó a admitir facultades ya constituidas, y sólo a partir del último tercio de esa centuria se hace positiva y experimental. Paralelamente, la experimentación pasa al campo pedagógico; la pedagogía experimental se desarrolla y, con el positivismo psicológico, nace una nueva ciencia del niño, hoy fundamental: la psicología genética.

A partir de entonces, en un plano netamente científico, progresan rápidamente la psicología y la pedagogía, que en adelante son inseparables en la obra de la educación. Y se suceden, con un afán noble de superación, los trabajos, investigaciones y realizaciones de Stanley Hall, Thorndike, Baldwin, Dewey, Binet, Simon, Kerschesteiner, Sergi, Montessori, Decroly, Claparède, Pierre Bovet, Férrière... Y llegamos a nuestros días, en que se advierte por todas partes una reacción favorable a los **métodos nuevos**.



Pero desde la aparición de esos métodos surge una lucha entre la Escuela Nueva y la Escuela Tradicional. Y esta lucha, silenciosa en las propias aulas, invade a veces el terreno científico, en el que algunos autores han pretendido rebatir las excelencias de la Pedagogía Nueva, aunque para ello hayan aprovechado, justo es decirlo, faltas de exposición, detalles adjetivos, de trabajos que no por eso pierden su valor intrínseco, o hayan utilizado argumentos basados en fracasos de realizaciones aisladas por ellos conocidas.

Muchas veces, por atacar a una técnica determinada se ha atacado a la Escuela Activa, como si para combatir un sistema o método curativo fuera preciso combatir la Medicina.

Pero la Escuela Activa se ha impuesto y ha triunfado; porque es vida, es actividad útil, es libertad espontánea; porque desarrolla una educación funcional, esto es, acomodada a los distintos estadios por los que pasa en su evolución la inteligencia infantil, como quiso el llorado Maestro Dr. Claparéde.

La Escuela Activa interpreta en su justo alcance el principio peripatético "Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu" (nada hay en el entendimiento que no haya estado antes en los sentidos). Desenvuelve la individualidad y desarrolla el espíritu de socialización, porque persigue un doble fin: individualidad (desarrollo físico e intelectual del alumno, y su independencia intelectual y de movimiento en la vida), y social (adaptación del niño al medio, a la sociedad, en un sentido democrático, desarrollando un espíritu de mutua comprensión y de cooperación). Vitaliza la educación, y globaliza la enseñanza, basándola en la estrecha relación que, particularmente en los primeros cursos de la escuela primaria, ofrecen las diversas materias que constituyen su objeto, porque "si el niño se atiene a la imitación pura y simple y no intenta asociar en combinaciones variadas y adaptadas a las circunstancias las nociones adquiridas, no será sino un continuador sin originalidad, uno de esos tipos memoristas que podrán despistar durante algún tiempo, pero cuya pobreza intelectual se revelará más tarde o más temprano", como ha dicho Vermeylen.

— :: —

La Pedagogía Científica es ciencia todavía en formación, como lo es la Sociología. Mas, ha logrado ya una interpretación positiva del desenvolvimiento intelectual y de la actividad física, y ha ayudado a la experimentación escolar en los innumerables ensayos que se han sucedido, unas veces con éxito, otras sin él, para llegar a su cristalización en técnicas o planes modernos de trabajo escolar.

La revolución que en los métodos y sistemas de enseñanza han producido los descubrimientos de la psicología genética infantil ha sido tal que todavía siguen los ensayos,

que deberán proseguir indefinidamente, a nuestro juicio. Si los resultados benefician a la educación poco importa que las teorizaciones y realizaciones extremas lleven la enseñanza de un lado a otro, de una tendencia a otra, con un cambio demasiado brusco, y que de la Escuela Tradicional (libro, programa, memorismo, disciplina y trabajo impuestos de fuera a dentro, falta de libertad infantil...) se haya pasado, de la noche a la mañana, a las técnicas que tanto en el terreno intelectual como en el plan social, relegan el libro, proscriben o limitan el programa, rechazan el memorismo y respetan la libertad espontánea del niño, en justa y precisa armonía con la obediencia y disciplina nacidas de dentro a fuera, necesaria en la obra educativa.

Un análisis consciente de los resultados, en la mayoría de los fracasos de esos ensayos, revela que las causas están, principalmente, en una falta de adaptación al medio, que no fué considerado con acierto, o en una deficiente preparación del profesorado, bien que se haya movido con un deseo sincero de superación.

Los escépticos y los que no quieren considerar las dificultades que deben darse por descontadas en la ascensión a toda meta, han mirado al pasado, como queriendo volver a la Escuela tradicional. Pero esos ensayos han dejado siempre, a modo de sedimento, la convicción clara y terminante de que en un sistema racional de enseñanza es preciso considerar como primer factor el niño, es necesario respetar su libertad funcional espontánea, es preciso no imponerse al alumno, sino descubrir, orientar y desarrollar sus aptitudes funcionales.

Y han surgido, como consecuencia inmediata, los métodos y sistemas eclécticos, empíricos, basados en la propia experiencia de cada maestro, al igual que surgió el empirismo filosófico clásico como reacción frente a los excesos de la especulación idealista y metafísica.

Quizás hayan sido necesarios aquellos fracasos, porque merced a ellos se ha perfilado el verdadero concepto y sentido de la Escuela Activa, considerándola como aquella que, sin importar el método y sistema, forma el niño activo, trabajador; respeta sus intereses y satisface sus necesidades.



Gracias a esos tropiezos en las realizaciones de la Pedagogía Nueva se ha llegado a comprender prácticamente que la técnica o plan de trabajo no puede confundirse, ni menos identificarse, con la unidad que es la escuela, y que aquélla puede cambiar o variar sin que por eso la escuela pierda su carácter activo y su contenido científico.

Hemos dicho—y lo repetimos—que los ensayos son necesarios. Nada hay tan cambiante y mutable como las cosas de la educación. Los estudios realizados acerca de las aptitudes funcionales, en su doble aspecto estructural y genético, y los problemas de la psicología diferencial, muestran cuán diferente es la inteligencia de un sujeto de la de otro, aun siendo ambos normales, y cómo esas diferencias afectan no sólo a las cualidades sino también a los grados con que se poseen.

Es imposible, por ello, llevar a moldes fijos, a reglas o normas rígidas y uniformes la orientación, dirección y desarrollo de la obra educativa, si no es en aquello que se concrete simplemente a la estructura del sistema educativo; pero en ningún caso a los métodos de enseñanza y a sus medios auxiliares, en cuya selección y aplicación debe concederse al maestro la más amplia autonomía.

La Escuela Activa, además, se basa en la ciencia del niño y la ciencia evoluciona constantemente. Será necesario, pues, ensayar para llegar a lograr una educación que, aprovechando los mecanismos generales de la psicología infantil y las particularidades de cada alumno, desenvuelva la individualidad, y, en estrecha armonía, desarrolle la vida social, verdadero ideal de la escuela de nuestros días. Aprovechemos, en fin, el consejo de Adolfo Ferriere, el gran propagandista de la nueva educación: “¡Ensayad!... Si amáis a los niños—y ¿quién sería capaz de no amarlos?—seréis partidarios entusiastas de la Escuela Activa”.

Junio de 1941.

(Especial para esta Revista.)

## INFORMACIÓN GENERAL

# COSAS DE LA SINHUESO

## FUEGOS FATUOS

SAMUEL ARGUEDAS

Al explicarnos Cuervo, en el Prólogo al Diccionario de Costarriqueñismos de Gagini, la locución regional nuestra, nos prueba, con argumentación irrefragable, que ella no es otra cosa que variado matiz de la que se oye de Patagonia a Río Grande, y que sólo es peculiaridad costarricense la pronunciación de la liga **tr** con vocal, quizá en declive hacia la **ch**: el apoyo de la punta de la lengua no en los dientes sino en los alvéolos, nos da, desde hace muchos años, sin que hayamos podido erradicarlo, ese raro sonido desconocido en Español y que es disonancia en la dicción. En treinta y cuatro, **contraer**, **retribuir** y **construcción**, pronunciamos el lazo **tr** como lo haríamos en Inglés con **tree**, **construction**, **Detroit**, **train**, **triple**. ¿Será lo nuestro influencia de fonética inglesa o razón de procedencia indígena que convenga dilucidar?

Aquí queremos, con todo respeto, colocar una apostilla. Cuando Cuervo vivía, en Bogotá, en 1890, es posible que pocas personas, de lengua inglesa, ejercieran influencia en el habla popular tan propensa a extraña intervención; así él nos afirma rotundamente, —como una virgen enclaustrada la bondad del mundo—, que ese fonema malsonante en Español, **tra**, **tre**, **tri**, **tro**, **tru**, sólo es costarriqueñismo. Su trato cotidiano posiblemente que lo era con gentes de elevado fuste y de dicción irreprochable, no con la plebe ignara, y los varios tratadistas del giro regional no le apuntaron, en sus textos, la advertencia consiguiente. Un amigo mío, recién llegado de Bogotá, (1940) me señala, como trasgresión

fonética, en esa ciudad, la del fonema antes dicho; otro, apenas conocido, salvadoreño, tres días después de ingresado al país, nos ha sorprendido con ese mismo vicio de expresión oral. Quizás el fenómeno que viera Cuervo como únicamente de cuño costarricense, lo sea asimismo de troqueles distintos.

Muchas inadvertencias del filólogo provienen de su alejamiento o divorcio de gentes de lenguaje no erudito ni decente.

De contar con Cuervo en vida, le habríamos presentado un fenómeno semejante a ése, y que posiblemente no sea de fabricación casera: el grupo **dr**, antecedido por una **n**, sufre esa misma desviación porque en vez de colocar, al pronunciarlo, la punta de la lengua contra los dientes, lo hacemos subiendo hasta la región alveolar, y por eso la **d** viene a desvanecerse, quedando **lienre**, **calanria**, **golonrina**, en vez de **liendre**, **calandria**, **golondrina**. Conocemos a una persona, de nombre Alejandro, a quien por ese desvío y una subsiguiente mutilación, aféresis de fácil explicar, se le llama como sencillo **Janro**. Todos sabemos que una **d** eufónica entró a desunir el conjunto **nr** de **tenré**, venido de **teneré**, perdida la **e** medial, y que se introdujo, por evitar cacofonía, por algún tiempo, una **d** en honrado, haciéndose **ondrado**.

Así como el hombre que es polvo, vuelve al polvo, según sentencia el Eclesiastés, el pueblo, de cuando en cuando regresa a su habla antigua, y formas ya enterradas, acuden a sus labios. La cabra siempre tira al monte.

Aquella transformación, decíamos, no es de fabricación de entre casa; tiene sus antecedentes reconocidos oficialmente: la Academia advierte que el verbo anticuado, **lazdrar**, dió otro, también anticuado ya, **lazarar**. Los hijos de España, en América, no inventamos nada, de esta vez, y el refrán cobra sentido: quien lo hereda, no lo hurta.

Una duda alienta Cuervo en la página 18 del susodicho prólogo, y ella proviene de que Gagini no señaló la influencia, en nuestro Guanacaste, de la vecina del norte, Nicaragua. En esa región del país aparece la absorción de la **ll** o de **y**, que para el caso son lo mismo, y su conversión consiguiente en una **i**: novillo es **novío**, presilla es **presía**

etc., así como restauraciones erróneas de palabras en **ío, ía, eo, ea**, que pasan a **iyo, iya, eyo, eya**; **mío** hace **miyo**, **María, Mariya**, **feo** y **fea, feyo** y **feya**. También se oye allá la **elle** como simple **e**, **botea** por **botella**, **cabeo** por **cabello**. No olvidemos, en este punto, la ninguna diferenciación fonética para nosotros, de **ye** y **elle**, y recordemos que el estudio etnológico de nuestros aborígenes nos da plantas con raíces en Méjico lejano a través del resto de Centroamérica.

## HOMONIMIA, PARONIMIA Y PARONOMASIA.

Ciertamente que hay una general confusión entre homónimos y parónimos; también suele decirse homólogo y homónimo indistintamente.

Como debemos establecer la doctrina oficial sobre el asunto, y no discusión acerca de lo que Fulano dice o Zutano afirma, decimos, por boca de ganso, lo que contienen los textos sagrados. Ortodoxos ahora, mantenemos, sin embargo, la libertad de pensar para otras ocasiones. A X. le preguntaron: ¿Cómo escribe usted pejibaye? Y X. contestó, antes de dar la respuesta solicitada: No pregunte cómo lo escribo, sino cómo se escribe. Y soltó lo que sabía: pejibaye se escribe, o pijibay, esta última como concesión de respeto a su origen haitiano de **pixibay**.

Se dice **homónimo** de dos o más personas o cosas que llevan un mismo nombre, y de las palabras que siendo iguales por su forma, tienen distinta significación: **Limón**, ciudad, y **limón**, fruta; **Naranja**, ciudad, y **naranja**, árbol. Entre personas es lo que se llama **tocayo**. (Fíjese que no es **toca**).

**Homófono** se dice de las palabras que con distinta significación, suenan de igual modo: **Bajo**, sustantivo, **bajo**, preposición, **bajo**, forma verbal, **bajo**, adjetivo; **aya**, quien custodia, **cría** o **educa** a un niño o joven, y **haya**, del verbo haber o árbol. (Haya tiene otra acepción que poco interesa.) La **h**, en Fonética, no vale un pito, salvo cuando aspirada se convierte en **j** sonora. Así, pues, podríamos decir que

homónimo y homófono son sinónimos. ¿No enredamos la madeja?

**Homólogo.** Sólo tiene significaciones en Geometría, los lados que en cada una de dos o más figuras semejantes están colocados en el mismo orden, y en Lógica, términos sinónimos o que significan una misma cosa.

**Parónimo.** Aplícase a cada uno de dos o más vocablos que tienen entre sí relación o semejanza, o por su etimología o solamente por su forma o sonido: Bacilo, microbio, vacilo, de vacilar; pollo, cría del huevo de las aves, especialmente de la gallina, poyo, banco de piedra, yeso u otra materia; poso, sedimento, pozo, hoyo en la tierra; cito, de citar, sito, de situar o fundar.

Bueno será hablar también de la **paronomasia**, semejanza entre dos más vocablos que no se diferencian sino por la vocal acentuada en cada uno de ellos; v. gr.: **azar** y **azor**; **lago**, **lego** y **Lugo**; **jácara** y **jícara**. Son también **paronomásticos** los términos que tienen entre sí cierta semejanza, tales como **adaptar** y **adoptar**, **acera** y **acero**, **Marte** y **mártir**.

Es, asimismo, la paronomasia, el conjunto de dos o más vocablos de la naturaleza ya expresada, y la figura que se comete en Retórica usando, adrede, en la cláusula, voces de ese género, es decir, palabras **paronomásticas**.

Nuestras deficiencias ortológicas de prosodia indígena no nos autorizan a señalar homonimia equivocada en lo que es categórica paronimia. Calló y cayó serán siempre parónimos para quien domine la dición perfecta y clara, y homónimos para nosotros, descuidados o imperfectos sonadores.

---

## HORIZONTALS

Con la amargura del gaucho de los gauchos, Martín Fierro, que expresara

que son campanas de palo  
las razones de los pobres,

con el pesimismo de aquél de quien se dijo que sólo veía de

la rosquilla el hueco, diremos algunas cosas de los dos puntos horizontales, no de los otros más conocidos, verticales, de uso tan variado.

No nos oirán, claro está, pero haremos el repique por deber imperativo de conciencia, mas no con la petulancia de quien dijo que predicaba en el desierto, no. Tal vez como Longfellow y su flecha y su cantar, alguna vez encontremos la oreja, pabellón que sirva para el eco, que haya recibido el grito proferido.

Hablaremos de los dos puntos acostados en posición supina sobre la u, tan distintos de los otros dos, los erguidos en sitios diferentes. El médico sorprendido aprendió de su paciente, al encontrarlo con los dos dedos de coñac, medidos de pie, y no acostados, que deben aclararse las recetas.

La diéresis, que dice en Griego división, y en Español eso, y a veces sonido, pues realiza el milagro de poner a hablar a una muda, la entendemos bien, al tenor de la doctrina oficial, cuando la vemos y respetamos en su existencia con vergüenza y en pié, y con un dierno en la mano y en presencia de un dieto de compinches. Empero, no podemos encontrarle sentido porque no nos lo han enseñado, en **aqueste**. Dichosamente que al ser **aqueste**, (cuestión, riña o pendencia), término anticuado, pronto vendrá su deceso y no lamentable; para entonces tendremos listo, no el responso quejumbroso, sino la aleluya bien jocunda.

Sabemos que las leyes se dan para niños, jóvenes, adultos y ancianos, por parejo, y que en la doctrina acerca de la crema, debió comprenderse a este anciano, **aqueste**, que aunque viejo, sigue ocupando sitio en la vida, es decir, en el diccionario oficial.

De refilón, con esta **q**, hemos de añadir que ella debería rejuvenecerse tomando la figura de la **c** fuerte en expresiones latinas castellanizadas. Así, no habría dudas en la lectura, y no tendríamos que hacer ésta al tanteo como en **quórum**, **statu quo**, **quid**, **quídám**, **quid divínúm**, **quid pro quo**. Aquí, sobre todo en la combinación **quid** no sabemos si debemos pronunciarla como manda la prosodia española, o hemos de respetar el origen latino y sonarla. Tal decimos porque la misma persona ilustrada dice que quien

esto escribe es, apenas, en cuestiones lingüísticas un **quídám**, —no suena la **ü**—, porque comete, a cada rato, en su ignorancia, un **quid pro quo**,—aquí suena la **u** de **quid**.

En nuestro atrevimiento, y por salir del paso, nos proponemos un camino: sonar, en ese caso, como **c** la **q** cuando después de la **u** vienen **o**, **e**, y dejar enmudecida a la **u** cuando a ella sucede una **i**.

Más se gana siempre con la radiosa claridad que con las penumbras amenazantes. Queremos, pero en vida, no al dejar de ser terrícolas, luz, luz, mucha luz, y no que el tata, fastidiado, al niño que ha retozado suficiente, le diga: que... , rece y se acueste.

---

## DE GRAMÁTICA HETERODOXA

### La división silábica

A la memoria de Bello, primer campanero de tal repique.

La división silábica ha de corresponder a su propia virtud fonética; no deberá atender, con servilismo inexplicable o tradición sin sentido, a razones etimológicas. La Etimología, como la Arqueología o la Paleontología, a veces pueden fundar conclusiones sobre bases equivocadas; no hay razón para que el **errare humanum est** no tenga, esporádicamente, cabida en ella.

Ha de reglamentarse para los fieles todos, no sólo para los hierofantes, eruditos en Griego o en Latín, duchos en prefijos o recalitrantes conservadores de la tradición. Si a usted lo obligan a conocer prefijos o partículas compositivas para conformar su división silábica, podría argüir que con la misma razón deberá separarse en presencia de sufijos. Para la Morfología tanto monta el prefijo como el sufijo. Si le exigen dividir des a rro llar, y no de sa rro llar, pida usted, a su vez, que le dividan red e ci lla y no re de ci lla.

El grupo fonético que se llama sílaba es indivisible.



Cierto que como molécula cábele el desmenuzamiento del átomo,—sonido de la letra,— sin que a ése le sigan, como en la Física, iones y electrones.

Podemos representar, gráficamente, la sílaba, como un ángulo saliente ( $\wedge$ ) que nace y muere, después de explotar, en el mismo plano horizontal de la quietud, el silencio. Así, la palabra monosílaba, ( $\wedge$ ) la bisílaba, ( $\wedge\wedge$ ) la trisílaba, ( $\wedge\wedge\wedge$ ) la cuatrísílaba, ( $\wedge\wedge\wedge\wedge$ ) la pentasílaba ( $\wedge\wedge\wedge\wedge\wedge$ ) y la polisílaba, tendrán tantos ángulos salientes como grupos silábicos comprenda.

Sílaba será, entonces, recordando a Tomás Navarro Tomás, uno, o una serie de esfuerzos musculares articulatorios, separados por instantes de depresión, o, con la expresión corriente, uno o más sonidos que se pronuncian en una sola emisión o golpe de voz. La definición académica de sílaba, “emisión indivisa de un sonido vocal, sea simple o compuesto, ora solo, ora acompañado de articulaciones consonantes”, nos llega renqueando cuando el diccionario oficial nos habla de ¡pchs!, “interjección que denota indiferencia, displicencia o reserva”. Para la Academia, y al tenor de su exigente definición de sílaba, no existe ella en esa interjección, y sí es palabra, con luneta numerada, en el léxico oficial.

Además, consideramos que no hay sílaba en sonidos líquidos iniciales que no pueden unirse con los siguientes; sus puntos de origen son disímiles: lo oímos en s vás tica, p si co lo gí a, P to lo me o, c za ri na, g nós ti co, p che o p chs, M ne mó ni de. Y de acuerdo con este criterio, la interjección ¡pche! deberá tildarse al ser bisílaba, aguda, terminada en vocal.

En nuestra disensión de heresiarcas decimos que la **h** es ociosa, completamente muda, sin sonido alguno, a la inversa de la **y**, que tiene dos, como vocal en *ley*, y como *ye*, en *suyo*, y que sólo es letra, por cierto engorrosa a veces. Creemos que ni siquiera se le debe considerar como consonante, pues dicho está que no es sonido, y ha de estar, en una rigurosa clasificación, en sitio separado, en el Limbo gramatical.

Cuando esa **h** se aspira, deja de serlo para convertirse

en j. Milagros de la Fonética por los que una muda y tullida deviene jota sandunguera. Conjugamos con el oído, dijo Bello con autoridad; silabeamos con el oído, decimos modestamente. Esa letra, pues, no deberá contar en la división silábica que es asunto meramente fonético, y las reglas para el silabeo deberían ser:

1ª—Una consonante, entre dos vocales, formará sílaba con la vocal que la sigue, no con la que la antecede: ca ma ra da, a liar, a tar, ro sal, i nú til, de so cu pa do, su ba rrien do, a lha jue la, me nhir, a dhe rir.

(Si nos paramos en pelillos por exigencias de la Etimología, o de una disposición oficial sobre división silábica, la que hicimos, debería ser, en los casos del divorcio, separación así: in ú til, des o cu pa do, sub a rrien do, al ha jue la, men hir, ad he rir.)

Como líquida (l-r) y licuante (b-c-d-f-g-k-p-t) se consideran como un solo sonido, ha de considerarse, tal conjunto, como una consonante: ha blar, co brar, re cla mar, re cre o, cuo dli be to, a dre de, re fle jo, a fron tar, i gle sia, re gre so, krau sis ta, fol klo re, a plo mo, a prie to, a tlán ti co, re trué ca no.

2ª—Dos consonantes, (excepto licuante y líquida) se van cada una por su lado: así an sia, jaz mín, ol vi dar, vol ver, con tra to, en sam blar, áp te ro. (Esta última sería, respetando el Griego, a p te ro).

3ª—Tres consonantes entre vocales, (siempre que dos de ellas no sean licuante y líquida) se distribuirán en esta forma: las dos primeras se combinarán con la vocal anterior, y la otra, con la que sigue: abs ten ción, ins ta lar, re cons ti tu yen te, pers pí caz, cons truir, obs tar; pero separaremos an cla, rum fla, ros tri tuer to. (Si fuéramos, por respeto, a obedecer la regla de no desmenuzar las partículas compositivas, tendríamos que silabear per s pí caz, con s truir, ob s tar, aus en te. Trans it a ble sería la división silábica por razones etimológicas, y no la que encontramos más lógica, tran si ta ble.)

Debe tenerse cuidado en no separar las vocales de un diptongo o triptongo, ni las letras dobles, ll, rr. Así, reu ni3n, in d3a no, ca rre ti lla.

## DIPTONGOS Y TRIPTONGOS, LAZOS FONÉTICOS.

Siguiendo nuestro pensamiento sobre la Fon3tica que deber3 ser lo que prive en la divisi3n sil3bica, encontraremos, simplificando el problema de diptongos y triptongos, en Espa3ol, la enunciaci3n: son conjuntos fon3ticos, indisolubles, diptongos y triptongos; y s3lo podr3 disolverse, aqu3l en Poes3a, por la licencia llamada di3resis:

“ .....  
 ¡Qu3 descansada vida  
 la del que huye el mundanal r3ido...!”  
 (Fray Luis de Le3n)

“ .....  
 y el claro nombre o3do  
 de It3lica renuevan el gemido  
 mil sombras nobles de su gran r3ina.”  
 (Rodrigo Caro)

“ .....  
 Junt3 cortes el le3n,  
 estando enfermo una vez,  
 para elegir un j3ez  
 a quien la jurisdicci3n  
 de sus reinos encargase.”  
 (Ruiz de Alarc3n)

“ .....  
 Holgar con el bien ajeno  
 es ser part3cipe d3l:  
 piedra de toque fiel  
 en que se conoce el bueno.”  
 (Juan Rufo)

“.....  
 Señales son del juicio  
 ver que todos le perdemos:  
 unos por carta de más,  
 otros, por carta de menos.”  
 (Lope de Vega)

“.....  
 ¿Piensas acaso tú que fué criado  
 el varón para el rayo de la guerra?”  
 (Rioja)

Son vocales fuertes a-e-o, y débiles, u-i. (La y, no ye, lo es también como final de dicción.)

Para el efecto de conjunto sonoro, diremos que una vocal fuerte y una débil, o a la inversa, o dos débiles, forman diptongo. Así, encontraremos diptongos en:

- AI aire - dancaire - estay - verdegay  
 AU ausencia - ahuyentar - aplaudo - llaullau  
 OI oidor - estoico - estoy  
 OU coulomb - bou - nómeno  
 EI veis - indehiscente - carey - eibarrés  
 EU éuscaro - adeuda - mildeu  
 IA hialino - indiano - lluvia  
 IO ion - hiota - endiosar - indio - vió  
 IE hiel - infiel - incendie  
 IU viuda - triunfo  
 UA huaca - aguado - ambigua  
 UO cuota - evacuo - evacuó  
 UE ueste - (oeste) - hijuela - santigüe - santigüé  
 UI huidizo - agüío - fuí  
 UU duunviro - a etérnum - in perpétuum  
 II fríisimo - piísimo - a contrariis - antihigiénico

No se olvide que diptongo y triptongo son combinaciones fonéticas, y que la h, al no ser sonido, no toca ningún pito en la sinfonía orquestada, y que la u muda de los conjuntos gue-gui-que-qui, sólo será presentación gráfica. Por

eso no habrá diptongos en reguero - aguililla - requesón - inquina.

(La Academia consigna el término aqüeste en que deberemos leer la **q** como **c** fuerte o **k**, y hallar diptongo en él.)

Advertimos también que podrá encontrarse **diptongo poético**, sinéresis, en Poesía, cuando dos vocales fuertes se unen por las necesidades de Métrica o de Ritmo:

“.....  
mientras purpúreo el insectillo indiano,  
ya del sidóneo múrice desdoro,  
los albos copos a teñir se apresta,  
cual púdico rubor frente modesta.”

(Juan María Maury)

(Hoy se escribe sidonio.)

“.....  
rugía cabe el nido del iracundo oceano  
los tempestuosos cantos para arrullar tal nido.”

(Francisco Gavidia)

“.....  
El ángel vió blandeando  
en su mano la cuchilla.”

(Calderón de la Barca)

Cuando una vocal fuerte se encuentra entre dos débiles, hallaremos triptongos como en:

IAI apreciáis  
IEI despreciáis  
UAI guay - amortiguáis - huaico - huairuro  
UEI buey - amortigüeis  
IOI dioico - hioides  
IAU miau  
UAU guau

Deberemos estar atentos a la circunstancia de que cuan-

do en combinaciones de débil y fuerte, fuerte y débil, o dos débiles, el acento prosódico cae sobre la débil, o sobre una de las débiles, entonces no habrá lazo poético, diptongo, porque esas débiles se habrán robustecido y puesto a la par de las fuertes con sendas tildes. Por eso, no habrá diptongos en maíz, reúne, continúa, hazmerreír, flúor, dúo, día.

Tenemos una palabra, en nuestra lengua, con dos grafías, ahuehué o ahuehuate en donde encontramos cinco vocales juntas, a-u-e-u-e. La h, ya lo dijimos, no es sonido, pues deja de serlo si se aspira y convierte en j, o se hace g, para el pueblo, si se halla precediendo a los diptongos ue-ui. El pueblo dice güisqui al whisky, güis en vez de wish, guachimán al watchman, güeso por hueso, guevo por huevo.

También la combinación **ua**, inicial, toma una **g**, como lo vemos y oímos en guaca, guacal, guaco y guasca, que la Academia acepta pero que también escribe huaca, huacal, huaco, huasca. Estas palabras, en la lengua indígena de donde proceden, tienen el sonido **ua** inicial.

En esa palabra ahuehué oímos dos diptongos seguidos, no unidos, ya que al pronunciarla sentimos depresión antes de las dos combinaciones **hue**, y percibimos, levemente, un casi imperceptible sonido gutural de **g**.

Tampoco habrá diptongo en las palabras que consigna la Academia en su diccionario y que escribe: düerno, düeto. Eso al tenor de lo que estudiamos. Sin embargo, duerno viene del duernus latino y éste, a su vez, de duo; duernus no acentúa la u primera, aunque dúo sí lo hace con la que lleva. Düeto viene del italiano dueto y en esa lengua la vocal sonora es la e. Nuestra Morfología traslada el acento a la derecha en la derivación. Así, creemos que düerno y düeto deberán leerse con diptongo en la forma duerno y dueto.

Porque nuestra madre usó miriñaque o síguemepollo, no toleraremos, por tonto respeto a ella, y poniéndose las pobres en ridículo, que los usen nuestra hermana o nuestra hija. El tiempo sigue su marcha y la primera ley biológica de la supervivencia es acomodarse: a quien no se quite de los rieles, el tren lo arrollará.

**RÁPIDAS**

Sentencia la Ortografía que la erre suena fuerte y no se duplica cuando la antecede una consonante; y en la lista de esas consonantes coloca la b en subrayar, la l en alrededor, la n en honrado y la s en israelita. Olvida la z que oímos en lazarar y en azre.



## DOS COSILLAS DE GRAN IMPORTANCIA

### I

—¿Conoce usted, lector, Gramática alguna, o desglosada de ella, tratado de Ortografía en que se diga que las mayúsculas deberán tildarse cuando lo exijan las reglas respectivas?

—No, señor. Ni tampoco se lee en esos textos que no deban tildarse. ¿Por qué será?

La pregunta última, tan simple, da enseguida la respuesta, sencilla también. A nadie se le dice que si tiene que presentarse a la vista de otros, deberá vestirse en traje honesto. Claro es que en disposición filosófica, de raíces bíblicas, podría encontrarse la pureza prístina con el traje del adamita inocente.

“...y vieron que estaban desnudos...”

Eso cuenta el libro de los libros acerca de Adán y Eva después del pecado de desobediencia, cuando abrieron, por la primera página, el libro del Conocimiento del Bien y del Mal.

Y si a usted no le dicen que se vista para presentarse a otros, tampoco le dicen que debe tildar las mayúsculas. Tal cosa, por sabida se calla. Le han enseñado, antes, cuándo deberá tildar y cuándo no, sin añadirle más. Las mayúsculas sólo se diferencian de las minúsculas en su figura caligráfica, y eso que algunas no son más que meras ampliaciones de las pequeñas.

Si usted le presenta a un estudiante de Español, después de bien explicada por su parte la teoría de la acentua-



ción y tilde, y bien digerida por él la misma, un folleto titulado SINDROME DE LA NEUMONIA, asegurado usted de que ve por primera vez aquella primera palabra, y le pide que lea, el estudiante de marras dirá, gravemente y con exactitud, lo que es un error, pues síndrome es vocablo esdrújulo, y neumonía no realiza diptongo al final. El título, pues, deberá ser: SÍNDROME DE LA NEUMONÍA.

¿Ve usted cómo hacen falta las tildes en las mayúsculas?

## II

Cuando preguntamos la razón de la tilde de **maíz** o de **día**, casi siempre nos dicen: se tildan para disolver el diptongo. ¿Cuál diptongo? Se disuelve lo que existe. Aquí la adivinanza del tonto. —¿Qué se necesita para encender una candela? —Que esté apagada.

—¿Qué se necesita para disolver un diptongo? —Que haya diptongo. Y en el **maíz** habrá gorgojo y en el **día** luz, pero no diptongos.

**Maíz** y **día** se tildan porque la regla dice que cuando hay encuentro de vocal llena y vocal débil, y el acento prosódico recae sobre la débil, ésta deberá tildarse. Y si lo que se quiere es no olvidarse del lazo fonético, el diptongo, dígame que se tildan para evitar que se hagan, equivocadamente, diptongos en donde no debe ser. El agua regia de la Poesía, con la diéresis, puede disolver el diptongo; asimismo, en un barbarismo, por mala dicción, algunos, equivocadamente disuelven el diptongo en **Claudio**, **jaula**, **aula**, cargando el acento sobre la **u**.

**Monitor.**

# EDUCACIÓN Y LOS DEPORTES

Por E. D. GALANTE

En "La Tribuna" del 19 encontramos un artículo con este mismo título y firmado por Fray Antonio, interesante en verdad, pero algo inexacto. No lo comentaremos en su totalidad; no es el caso, principiaremos con lo que dice: "Tal actitud pareciera indicar que la Secretaría de Educación está disponiendo participar, etc."

Bien; yo no sé si esto es cierto o no, pero sí debemos notar lo que de crítica existe en sus observaciones. Habla de labor no realizada en el año pasado y en lo que va del presente, muy bien; estamos de acuerdo; siempre habrá campo para mejorar, para aumentar y para llegar a una reforma en materia deportiva. Esta es la verdadera labor de los instructores de educación física en nuestros colegios.

Naturalmente, ellos son los que deben llevar la iniciativa y el desarrollo de esas actividades; bien dice Fray Antonio, que son el señor Garnier y la señora Lizano los que promueven esas actividades en sus respectivos colegios, esa es su tarea. Pero la queja por falta de "deporte", no tiene fundamento y mucho menos los cargos hechos contra los directores. Yo estoy perfectamente seguro de que ellos, como buenos educadores, se interesan por la cultura física. Digo, cultura física, y ésta nos enseña a ser prudentes en todo lo relacionado con el desarrollo físico y el bienestar humano. La cultura física también nos ha demostrado que es de mucho cuidado el asunto relacionado con los deportes. La enseñanza de éstos requiere técnicos y entrenadores particulares a cada uno de ellos o por lo menos a grupos de deportes afines. Que una persona, porque sabe, o más o menos, desarrolla cierto deporte, pueda enseñarlo científicamente, es absurdo.

Para poder dirigir prácticas deportivas, se requiere tener algo más que buena voluntad: se debe tener una preparación científica.

Lo que se califica de "refractario" y de "absurda rigidez", no tiene mucho de razonable. Ya en otra ocasión discutimos algo referente al basket ball en las mujeres, y aun siendo grandes admiradores y comprendiendo el valor de este deporte, dijimos: "no se debe permitir que las señoritas practiquen el basket ball sin estar bajo la dirección de técnicos. Su salud es digna de toda consideración".

Bien, amigo Fray Antonio, estamos de acuerdo; algo se debe hacer, pero no sólo el gobierno es el que debe interesarse. Usted, los clubes que llevan el nombre de deportivos, los padres de familia, la escuela, los jóvenes y yo.

Mucho futbol se ha jugado en Costa Rica, muchos centros llevan el nombre de deportivos, pero espíritu de "sportman", no tenemos. No sabemos perder, no sabemos ganar, nos falta consagración, y sobre todo nos encanta hablar.

("La Hora". - 21-4-38.)

— :: —

## LOS EJERCICIOS FÍSICOS EN LA PUBERTAD Y LA ADOLESCENCIA

A la pubertad física que va de los 14 a los 17 años en los varones, y de los 12 a los 15 en las mujeres corresponde la pubertad psíquica que es de más larga duración: de los 13 a los 19 años en el sexo femenino y de los 14 a los 22, en el masculino. Se usa corrientemente subdividir este período en 3 épocas sucesivas:

- a) Edad prepúbera.
- b) Edad de la pubertad propiamente dicha, y
- c) Edad pospúbera hasta la madurez.

Es difícil fijar para cada división datos precisos, pues las variaciones individuales son considerables, debidas al clima, la raza, las condiciones sociales, vida rural o urbana, etc.

En Francia se tiene la división que sigue por parte del Ministerio de Instrucción Pública, con vista a la educación física:

Menores de 12 años a 15;

De edad intermedia de 15 a 18 años;

Jóvenes de 18 en adelante hasta su entrada al servicio militar.

Los primeros no están autorizados a tomar parte en competencias y realizan nada más que la educación deportiva. A los segundos se les autoriza a tomar parte en concursos mediante ciertas limitaciones aplicadas, por ejemplo, a las carreras de velocidad; 60 metros a los menores de 16 años; 80 metros de 16 a 18 años (carreras de medio fondo prohibidas antes de los 16 años); 1200 metros de 16 a 18 años. Carreras de 3 kilómetros permitidas lo mismo que

futbol, rugby, hokey, siempre que las pruebas no pasen de una hora; el tenis está autorizado.

En cuanto a los jóvenes (los terceros), participan en competencias ordinarias teniendo en cuenta sus aptitudes individuales.

Parece haber acuerdo en que antes de los 18 años no deben hacerse esfuerzos sostenidos por largo tiempo; esta es una conquista fisiológica basada en la ley del crecimiento humano.

Las transformaciones que sufre el organismo del niño en esta época son decisivas desde el punto de vista de la personalidad y de la constitución. La edad que precede a la pubertad se caracteriza por cierta estabilidad psíquica y por un desarrollo físico uniforme. Los cambios que trae la pubertad son tan violentos que se puede hablar de "un nuevo nacimiento". Estos fenómenos se manifiestan según las disposiciones propias de cada una, de manera brusca o progresiva. Los caracteres de esta personalidad naciente no se pueden coordinar; pues se suceden tendencias contrarias e inconexas; así por ejemplo, la pereza sigue a una actividad febril al gasto de energía excesiva que se hace en la esperanza de obtener un **record**. Mendusse ha caracterizado justamente con el nombre de "anarquía de las tendencias" esta condición de equilibrio inestable. En la edad prepúbera los **ejercicios de velocidad** y destreza son excelentes y las facultades de coordinación, perfectas. En el "segundo nacimiento" que es la pubertad, se destruye este equilibrio. A la falta de coordinación psíquica corresponde la **pérdida de coordinación** muscular que se observa en un crecimiento muy rápido.

Lindhara cita como ejemplo el fenómeno por el cual el adolescente cambia su voz perdiendo el tiempo infantil de ella para adquirir las notas bajas masculinas. En medio de una frase el joven pasa por diferentes entonaciones demostrando que la coordinación de los reflejos está desconcentrada. Existen en todos los dominios musculares fenómenos análogos; no lo notamos tan rápidamente porque la coordinación no es tan delicada como la de los músculos de la laringe. Sin embargo, puede probarse de una manera in-

discutible al comparar los movimientos de un muchacho de 16 años con los de uno de 14: los del primero son pesados, mal dirigidos, antiestéticos, que dejan ver las consecuencias de una necesidad fisiológica. Este mismo desequilibrio existe en el dominio neurovegetativo que explica la frecuente **insuficiencia funcional cardíaca y vascular** ligadas a los nervios vago y simpático.

Para este período de la vida, **el programa de educación física debe limitarse a reeducar la coordinación**, que puede ser obtenida por movimientos fáciles. Los juegos deportivos y atléticos, eso sí livianos, los juegos de bola, son lo que más convienen.

Desde el punto de vista de los movimientos este estado es intermediario entre el sistema de locomoción de carácter esencialmente cinético del niño (adaptado a los ejercicios de velocidad, de coordinación, de dirección, de agilidad y el sistema muscular del adulto de carácter dinámico y estático, (adaptado al trabajo de duración y de fuerza).

Este período de transición constituye la "fase crítica" del crecimiento. El desarrollo rápido de la talla, del peso, del tronco, de todos los órganos internos, **exige una cantidad de energía considerable**. Por consiguiente los ejercicios de duración, (entrenamiento) y de fuerza, son **contraindicados** antes del fin de la pubertad. Se ha insistido mucho acerca de la insuficiencia funcional del corazón basada en la desproporción del desarrollo del músculo cardíaco (apreciado por el peso), en proporción a la masa del cuerpo. Las investigaciones anatómicas de **Tambler** o **anatomopatológicas** de **Rossli** no han confirmado este hecho. El **entrenamiento** está, sin embargo, **contraindicado** antes de la adaptación completa del sistema cardíaco-vascular.

Sería en vano abordar la técnica de la educación física de los adolescentes sin tener en consideración la higiene general del **trabajo, del reposo y del balance total de su vida**. Es así, que al problema de la vida escolar se agrega el del trabajo profesional de los jóvenes que comienza bajo la forma de aprendizaje en las fábricas y en el comercio.

El análisis del trabajo de los adolescentes muestra un número de hechos insuficientemente conocidos: es neces-

rio en particular tomar como tiempo de trabajo profesional del adolescente todas las ocupaciones que lo constituyen o que con ellas se relaciona (Hoske): el tiempo necesario para trasladarse; el de trabajo; tiempo dedicado a ordenar el taller; enseñanza complementaria y trabajo del domingo.

La necesidad se revela no solamente para el reposo cotidiano sino para las vacaciones con interrupción completa del trabajo, de manera que se compense la falta de excitantes durante el año.

Para Hoske las vacaciones son un problema biológico más que una cuestión social. La estadística alemana suministrada por la oficina de las uniones obreras muestra para los jóvenes, los siguientes números en relación a vacaciones:

23 por ciento de los adolescentes no tienen vacaciones.

15.5 % de los adolescentes tienen 3 días de vacaciones.

4,1 % de los adolescentes tienen de 4 a 5 días de vacaciones.

38,1 % de los adolescentes tienen de 6 a 8 días de vacaciones.

4,1 % de los adolescentes tienen de 9 a 10 días de vacaciones.

7,2 % de los adolescentes tienen de 10 a 14 días de vacaciones.

4,2 % de los adolescentes tienen más de 14 días.

Es decir, que apenas el 10 % de los adolescentes gozan de una vacación que represente en valor biológico, tomado por los dos últimos grupos dichos.

La supresión de esta oportunidad de equilibrio biológico es nefasta para el crecimiento, y más aún si se toma en cuenta que en estas condiciones la gimnasia y los deportes pueden aumentar aún más la fatiga debida al trabajo de duración. Por otra parte el trabajo intelectual sedentario está contenido también en esta categoría de actividades tales como las que ejecuta el muchacho al correr, el ciclista que efectúa recorridos considerables o del aprendiz de taller. En suma, el trabajo profesional de adolescente es casi siempre perjudicial por ser de duración y por su número crecido de horas.

No hay por consecuencia nada de asombroso en que los exámenes médicos de los adolescentes revelen más de un 30 % de defectos físicos considerables tanto estáticos como funcionales.

El contralor de la salud exige una vigilancia continua; la forma en que los adolescentes utilizan sus horas libres no es tampoco indiferente. La cuestión del **reposo activo** toma mayor relieve cada vez ante las autoridades de educación física como ante los administradores de la salubridad pública. Se necesita la organización de excursiones, de días de campo y de permanencia al borde del mar.

Durante todo el año las horas libres de la semana debieran estar consagradas a la vida al aire libre. Los programas seguidos debieran siempre ser aplicados teniendo en cuenta el estado **individual** del adolescente.

La supervigilancia médica de los adolescentes se complica sensiblemente al considerar que faltan datos sobre el estado de salud y desarrollo durante los años anteriores, sobre todo los pasados en la escuela primaria (7 a 15 años). Desgraciadamente no hay hasta aquí ninguna continuidad entre el trabajo del médico escolar y el del médico del dispensario deportivo.

(“Lo Físico y la Salud”.)





# ESTATUTOS DE LA ASOCIACIÓN DE PROFESORES Y MAESTROS JUBILADOS Y PENSIONADOS DE LA ENSEÑANZA NACIONAL, APROBADOS POR LA ASAMBLEA REUNIDA EN SAN JOSÉ EL 21 DE JUNIO.

## CAPÍTULO I

### Del nombre y domicilio de la Asociación.

Artículo 1º—Se establece en la ciudad de San José, con domicilio en la misma, la Asociación de Profesores y Maestros Jubilados y Pensionados de la Enseñanza Nacional.

## CAPÍTULO II

### De los fines de la Asociación.

Artículo 2º—La Asociación tendrá por objeto:

- a)—Promover la reunión entre los asociados.
- b)—Proteger y defender a sus miembros, haciendo valer los derechos y privilegios inherentes a su condición de jubilados y pensionados que las leyes respectivas les conceden en el momento en que les fué otorgada la pensión o jubilación.
- c)—Procurar el aumento del fondo de jubilaciones y pensiones a fin de cubrir todas las erogaciones de acuerdo con lo establecido en las leyes correspondientes. Sin embargo, el artículo 40 de la ley N° 182, hoy vigente, no debe derogarse. Procurar también acreditar un representante ante la Junta Administradora del Fondo de Jubilaciones y Pensiones, para vigilar el otorgamiento